

# **La historia de Darío, militante obrero, de izquierda y revolucionario. Las identidades políticas reconstruidas desde el registro biográfico.**

Rodolfo Juncos.

Cita:

Rodolfo Juncos (2004). *La historia de Darío, militante obrero, de izquierda y revolucionario. Las identidades políticas reconstruidas desde el registro biográfico*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/528>

## ***La historia de Darío***

### **militante obrero, de izquierda y revolucionario**

### **Las identidades políticas reconstruidas desde el registro biográfico**

RODOLFO JUNCOS<sup>1</sup>

UNIVERSIDAD NACIONAL DE VILLA MARIA

[casafior1@arnet.com.ar](mailto:casafior1@arnet.com.ar)

### **INTRODUCCION**

El estudio de las identidades políticas que tienen que ver con las experiencias de sindicalización de la Argentina de los 70 nos llevó a proponer el análisis de esas identidades desde la perspectiva autobiográfica. Dicha opción surge por considerar como muy útil el análisis de la propia experiencia de los entrevistados para recoger libremente toda la carga interpretativa que la persona (y el personaje) que nos habla a través del registro es capaz de poner.

El escrito presentado es parte del producto de una entrevista realizada en el año 2003 a Darío obrero del sector automotriz de la ciudad de Córdoba<sup>2</sup> y trabajada en la búsqueda de “explicar” las trayectorias de vida, presentadas en el relato como síntesis de un camino recorrido por el entrevistado. Un camino que implica un desplazamiento en el tiempo, en el espacio y en el “espacio social”. La

---

<sup>1</sup> Docente del Área de Historia de la Universidad Nacional de Villa Maria

<sup>2</sup> Por supuesto que el nombre del entrevistado fue cambiado para resguardar su intimidad. Así como las citas a otras personas que no sean conocidas por su actuación pública. Aprovechamos para agradecer profundamente a “Darío” el hecho de abrir su memoria y compartirla con nosotros. La responsabilidad de lo dicho en este escrito es enteramente del autor.

intención es, precisamente, dotar de “coherencia” al relato y reconstruir el recorrido biográfico del entrevistado.<sup>3</sup>

La decisión de comprender las identidades políticas reconstruyendo una historia de vida implica un triple insumo. El primero, es una deuda conceptual con Bourdieu y su propuesta de interpretar y reorganizar el relato autobiográfico a fin de “entender” los sentidos y significados construidos por el entrevistado o atribuidos por el investigador. El segundo lo constituye la propuesta y experiencia de trabajo de Ruth Sautu con entrevistas autobiográficas. A esto debe sumársele el análisis de las subjetividades que realiza Arfuch<sup>1</sup>.

De todos modos, aclaro que el resultado de nuestro trabajo recurre no solo a la cinta grabada, sino también a todo el momento de la entrevista<sup>2</sup>. Por lo tanto consideramos que en estas experiencias de encuentro con Darío la interacción producida motorizó una serie de “complicidades” que deben tenerse en cuenta como contexto de realización de la entrevista, pero también, y sobre todo, como variables explicativas de los “diálogos” implícitos en el relato. Nos referimos al hecho de que la cinta es reflejo de una interacción en la que los distintos actores tienen puntos en común y diferencias en cuanto a sus experiencias políticas y de militancia.

Debido a que se comparten elementos de la cultura política de izquierda y un pasado de militancia social y política, se producen un sinnúmero de “códigos” comunes entre el entrevistado y entrevistador. Por ejemplo, la falta de necesidad de aclarar hechos, nombres y relaciones que son comprendidas y presentadas

---

<sup>3</sup> El escrito presentado es una parte de lo elaborado en el marco de nuestro proyecto de investigación. Esto se inserta en un proyecto que tiene lugar de trabajo en la Universidad Nacional de Villa María y que cuenta con subsidio de investigación.

<sup>1</sup> Las limitaciones espaciales impiden ampliar la reflexión sobre el marco teórico citado. Consideramos muy importante la lectura de Arfuch (2002)

<sup>2</sup> Con respecto a las entrevistas en general y a las autobiográficas en particular consultar a Ruth Sautu: Estilos y prácticas de la investigación biográfica, en Sautu (1999) y el análisis de la entrevista etnográfica que realiza Guber (2001)

como evidentes<sup>3</sup> y que “naturalmente” deben ser entendidas por sus interlocutores (casi un juego que implica poner a prueba o en evidencia los saberes de los entrevistadores); además el relato y los hitos organizadores (en términos de Bourdieu <sup>4</sup>) que nos presenta Darío no solo tiene una organización cronológica un intentan construir una relación causal que incluso podría interpretarse con una intención teleológica. Darío realiza un esfuerzo discursivo de organizar su vida como un recorrido ideológicamente “coherente” además de “ubicarse” adecuadamente en las experiencias y lugares “centrales” en lo que fue la historia del movimiento obrero cordobés.

Bucear en la autobiografía construida por el entrevistado implica “comprender” el continuo de su vida y los hitos o momentos centrales, las redes sociales en que se vio envuelto, las formas de socialización en que participó, sus decisiones y los márgenes de acción que gozo para decidir, el impacto de otras generaciones de sus familias en su biografía y el patrimonio económico y el conjunto de capitales que “heredo”, así como las estrategias que construyo a partir de las formas concretas en que pudo o supo poner en ejecución lo que Bourdieu definió como el habitus.<sup>5</sup>

Contamos con la intención del entrevistado de presentar a su vida como un todo coherente, es decir otorgándole logicidad a su recorrido vital, posición que es probable que se vea acentuada por el propósito autojustificativo en la forma de mostrar algunas de las decisiones tomadas con respecto a su militancia.<sup>6</sup>

---

<sup>3</sup> Podría citarse en este punto el análisis de las características del sentido común y sus cuasicualidades que realiza a Geertz (1994)

<sup>4</sup> consideramos importante citar el texto denominado “la ilusión biográfica” en Bourdieu (1997)

<sup>5</sup> La referencia al esquema teórico de Bourdieu es permanente en este escrito. Por una cuestión de economía de citas es que no se lo marca permanentemente. Para ampliar, se puede consultar Bourdieu (1986) y (1988)

<sup>6</sup> Considero que la misma entrevista y las personas involucradas en ella tienen influencia en parte del relato. Los momentos de grabación “enfrento” a un ex militante de izquierda de la década del 70, a un ex militante estudiantil de la década del 80 y actual docente universitario en el área de historia. Esta

Esto se evidencia el claro propósito de Darío de contar una versión de su vida como un “proyecto” que, como afirma Bourdieu, se convierte en un relato que tiene un orden cronológico, lógico, que tiene un origen en el tiempo y una finalidad o el fuerte intento de presentarse como protagonista de los lugares clave de militancia: la fábrica que lideró el Cordobazo, la agrupación que mejor representa el ideario antiburocrático y clasista, el sindicato que es “el” heredero del SITRAC, etc.

Darío se erige, en reiteradas oportunidades, en distintos papeles: “memoria histórica” para jóvenes, o en “editorializador crítico” frente a las conclusiones elaboradas desde el sentido común por sus compañeros. También aparece como el que pudo experimentar la experiencia de una lista pluralista y combativa, el que vivió la principal experiencia de control obrero, el que previó que la izquierda revolucionaria terminaría siendo derrotada, etc

Siguiendo el esquema que presenta García Salord<sup>7</sup> y Ruth Sautu<sup>8</sup> nos propusimos detectar y caracterizar al “yo” entrevistado, para luego contextualizarlo históricamente, además demarcar los momentos de inflexión que recortan las distintas etapas de su vida.

Como última aclaración, hay que destacar que aquí presentamos solamente el análisis que tiene que ver con sus experiencias de militancia sindical. Dejo de lado todo lo que atinente con sus recorridos de militancia política-partidaria..

### **JUVENTUD, UNIVERSIDAD, TRABAJO Y MILITANCIA POLITICA**

En la reconstrucción de su identidad como joven politizado de los 60 Darío no duda en trazar un hito. Y ese corte no podía ser menos que el Cordobazo como

---

aclaración es válida por la presencia de ciertos “tonos” didácticos en los entrevistados a la hora de construir su versión sobre la historia de la izquierda

<sup>7</sup> Nos referimos aquí al texto que constituyó la introducción a la publicación coordinada por García Salord: (2000).

<sup>8</sup> Hacemos referencia a Ruth Sautu: (1999)

momento de transformación de su perspectiva de la política y las luchas gremiales. Tanto es así que se construye y reafirma un imaginario sobre las luchas sociales de la década del 60 que comienza en mayo de 1969. Toda la reconstrucción de vida y de época se sostiene desde la resignificación del Cordobazo.

La temprana inserción de Darío en los estudios universitarios va a marcar rumbos en su militancia política. Por ejemplo, las aulas lo acercan a una serie de agrupaciones políticas que estaban tratando de insertarse en el movimiento obrero. Esto convierte a Darío en un “objetivo” importante.

Es así que nos dice que el momento en que se acerca a la militancia política<sup>9</sup> y su vinculación a la izquierda se hace a través de la forma “normal” de relación entre estudiantes universitarios y militantes sindicales de agrupaciones antiburocráticas. Un compañero de facultad le proporciona el contacto:

*Y un día me dijo, 'ché, -creo que era Loza el apellido del muchacho- vos sabés que hay un tipo que está muy empapado de la cosa, tiene muchas ideas de lo que fue el cordobazo, pronostica que lo que va a pasar y siempre acierta este tipo, y anda buscando contacto de gente de fábrica, ¿no te interesaría reunirte con él?'- si, bueno. Después me presentaron un tal Roberto Cristina, que no me acuerdo que apodo usaba, después me enteré que era Roberto Cristina, que terminó siendo uno de los desaparecidos del Vesubio, en un bar que estaba en la calle*

---

<sup>9</sup> Ese ambiente político-cultural que Darío muestra es profundamente movilizador, provoca en el efecto de un “contagio” que explica la casi “inevitabilidad” de su militancia. Al mismo tiempo quiere marcar el contraste entre su ambiente de movilización y discusión de ideas y la actualidad. La época de militancia estudiantil y política de los entrevistadores queda “disminuida” por la intensidad de su experiencia.

*Viamonte en frente a la Escuela Garzón Agulla, donde funcionaba la Tecnológica.*

Este tipo de vinculación fue muy común en la época ya que se dio un doble proceso de acercamiento entre distintas experiencias de militancia, una, que provenía de un movimiento estudiantil radicalizado y, otra, de intentos de organizaciones políticas de izquierda que aparte de la tradicional estrategia de inserción en el movimiento obrero buscan ahora vincularse y extraer militantes de este nuevo estudiantado movilizado.<sup>10</sup>

A este suceso acompaña el hecho, casual, que para esa época en Vanguardia Comunista militaba el petiso Páez, que era dirigente del sindicato SITRAC-SITRAM. Es probable que una forma de destacar el “lugar” político donde militaba sea el recurso a “tener” que referenciar la agrupación a partir del nombre de Paez. Esta forma, casi de justificación, es común encontrarla en otros testimonios de militantes sindicales que pretenden rescatar su militancia desde una situación de “anonimato” y referenciarla con una experiencia reconocida en la época y actualmente no cuestionada.<sup>11</sup>

---

## **FORMAS DE MILITANCIA Y BUROCRACIA SINDICAL**

Las formas de militancia están caracterizadas, en el testimonio de Darío, por tres hechos fundamentales: la clandestinidad, la lucha contra la Revolución Argentina y la formación de agrupaciones antiburocráticas y clasistas. Él es,

---

<sup>10</sup> Por otro lado no hay que olvidar, en cualquier reconstrucción política de la época, que actúa como modelo de militancia el caso de Santiago Pampillon, estudiante de la UTN y militante sindical muerto en las movilizaciones populares de fines de los 60. En la década del 80 y 90 el nombre de Pampillon fue convertido en icono político y revalorizado como síntesis de la unidad obrero-estudiantil. No es extraño que a la hora de reconstruir los comienzos de su militancia Darío muestre, sin nombrarlo, similitudes con este caso que se convirtió en parte fundamental del discurso político de la izquierda de los 80

<sup>11</sup> Considero que se apela a la vinculación con la experiencia de militancia del SITRAC-SITRAM como un recurso que habilita a justificar opciones y recorridos de participación. Se lo utiliza como criterio de autoridad.

naturalmente, lo que se denominaba como activista, trabajando en forma clandestina.

Un ejemplo de lo anterior es el rescate de los modos de su militancia en la planta de Transax. Todo su accionar está guiado en el sostenimiento de una oposición antiburocrática a la conducción del Smata. En el recuerdo de Darío la confrontación con Elpidio Torres es parte de la lucha de los 70 como del debate actual a la hora de reconstruir la historia política de esos años.<sup>12</sup>

*Le explico. En el Cordobazo del 69 el SMATA juega un rol protagónico. Elpidio Torres se atribuye él el mérito de la columna de Renault, que en realidad será empujada por los delegados de la lista Azul opositora a Torres y que era muy combativa.*

Por supuesto que el Cordobazo es presentado con un hecho necesario. Si bien es cierto que en la provincia se habían vivido tomas de fabrica importantes en la década del 60 (enmarcadas en los planes de lucha de la CGT), ahora el fenómeno es distinto. Es al mismo tiempo fragmentado, porque se da por planta o sindicato, pero directamente integrado a una estrategia de acción que está coordinada a nivel regional. Las nuevas formas de protesta se hacen mas violentas, lo que habla de la tolerancia de los trabajadores a incorporar métodos de lucha más radicalizados:

*Termina el Cordobazo y posteriormente en mil novecientos setenta vienen las tomas de fábrica. Mi señora trabajaba en ILASA, era delegada de ILASA, a ella le tocó por ejemplo cuidar el vestuario*

---

<sup>12</sup> Contemporáneamente a la realización de la entrevista el debate sobre la reconstrucción histórica del Cordobazo y de la militancia sindical de la época no solo tiene como protagonistas a la producción historiográfica, sino también a los recientemente publicados trabajos de Elpidio Torres y Gregorio Flores (entre otros). El problema del rol de las organizaciones gremiales y de su conducción en la organización y liderazgo de esos hechos está presente también en el testimonio de Darío. El está interviniendo en ese debate.

*donde tenían encerrados los rehenes, porque las tomas de fábricas no eran como ahora, se tomaban con rehenes, se rodeaba el establecimiento con tambores de combustible, era como...*

En su relato, Darío no encuentra la necesidad de contextualizar o “justificar” los cambios en las formas y métodos de lucha. Hay una situación de “naturalización” cuando se refiere a la toma de rehenes, evidentemente se descuenta que sus interlocutores conocen y comprenden que el movimiento obrero de principios de lo 70 adopta formas de protesta más radicales. Él se exime de “explicarlas”.

#### **AMBIENTE DE PERSECUCIÓN DEL OFICIALISMO:**

Es muy clara la descripción de esos primeros momentos de militancia gremial. Aún antes de conformarse como movimiento o lista opositora, Darío recuerda el ambiente de persecución a toda actitud rebelde.

*“...Entonces, éramos muy nuevos en la fábrica, y si se llegaban a enterar, oler que teníamos una ideíta, nos echaban en el acto. Había un control represivo muy, muy fuerte.”*

En su relato queda completamente equiparada la acción del régimen militar, la empresa y el oficialismo sindical. La represión por las medidas de lucha que en el año 1970 se habían hecho mas radicalizadas fue muy fuerte, y adelanta, en términos de Darío, el enfrentamiento futuro en el SMATA. En este punto de la entrevista hay un esfuerzo para mostrar un rol protagónico de Transax, de la lista azul, y de sus compañeros (y de él por extensión)

*“Esas tomas de fábricas de 1970 Elpidio Torres las entregas. Esa era la gran traición de Elpidio Torres descabeza toda la oposición de la lista Azul, o sea cambió la oportunidad de la organización gremial a cambio de entregar toda la posición; eso generó mucha bronca y se tuvo que ir de Córdoba, porque lo querían matar. El descabezamiento de la lista Azul, que no solamente fue en Renault, Transax tenía varios delegados de la lista Azul, dejó sin primera línea, a la empresa Transax que coincidentemente había pasado a manos de Ford”.*

A partir de ese momento, aparecería una nueva forma de militancia caracterizada por el peligro y la clandestinidad. Describe Darío:

*“cuando se descuidaban en la fábrica sacaban lo volantes y los distribuían ahí en los lavatorios. Entonces la gente subía al baño y leía los volantes. Era la forma como llegaban los volantes a la fábrica. Y así empezamos a trabajar”.*

Hay que observar que en las descripciones sobre las prácticas de militancia, cuando el relato se vuelve detallado, cuando Darío se detiene en microdetalles es que resurge el “militante heroico”. En esos momentos del registro las explicaciones dejan de estar centradas en la trama de poder a nivel nacional, en la implantación del taylorismo en la Argentina, en las luchas por la independencia del movimiento obrero, sino en la acción individual, donde el arrojo y el heroísmo son lo fundamental.

*Entonces la actividad era clandestina. Entrábamos los volantes y los poníamos acá debajo de la camisa ajustados por el cinto y teníamos que viajar en el colectivo así hasta la fábrica. Yo era muy*

*flaquito no teníamos problemas Y entrábamos y para cambiarnos tenía que esperar el momento en que nadie me vea. Era una cosa bastante arriesgada. Entrábamos a la fábrica empezábamos a trabajar y bueno uno más o menos...los baños estaban arriba, en Renault era exactamente igual, porque esa había sido una fábrica de Renault, perdón en IKA, bueno cuando se descuidaban sacaba lo volantes y los distribuía ahí en los lavatorios, entonces la gente subía al baño y leía los volantes. Era la forma como llegaban los volantes a la fabrica. Y así empezábamos a trabajar.*

Darío siente la “necesidad” de recuperar esas formas de acción vinculada a la imagen formada en el presente sobre el “militante heroico”. Ya no es la clase trabajadora, el proletariado o el pueblo el protagonista del relato, pasa a ser el esfuerzo (incluso sobrehumano) de compromiso, de riesgo de los militantes políticos, de los que están encuadrados en alguna organización con un perfil clasista o revolucionario.

Las posibilidades de conformar un movimiento opositor en lo gremial que supere la instancia de una lista y que compita por el control de la Comisión Interna aparece en el recuerdo de Darío casi como una “sorpresa”. Se reconoce así mismo como un joven, inexperto y que, en las condiciones de clandestinidad en las que debían operar, él y sus compañeros son “superados” por las necesidades políticas. La conformación del grupo tiene que soportar la persecución, la dispersión y la juventud<sup>13</sup>:

---

<sup>13</sup> Aquí vale hacer dos aclaraciones, una, remarcar la debilidad cuantitativa y organizativa de esos primeros momentos del movimiento. En muchas reconstrucciones del periodo sobrevuela la imagen de que ante un movimiento de masas muy importante y radicalizado políticamente como el existente en Córdoba entre el Cordobazo y el Viborazo se le corresponden organizaciones políticas con un importante nivel de captación de militantes y de penetración en el movimiento obrero. Creo que esto debería

*“A las reuniones concurrían la mayor cantidad de Renault, venía René Salamanca, que todavía no era delegado, era mayor que nosotros, había un grupo de jóvenes, muy jóvenes, que teníamos veintidós, veinticuatro años y los que nosotros le decíamos viejos eran René Salamanca, eran muchachos de veintisiete o veintiocho años”.*

*“...nosotros empezamos a ir de Transax, que éramos dos lo que íbamos, el pollo Prioto y yo, después lo llevamos al viejo Campos. No éramos muchos. Éramos cuatro o cinco, cuando lográbamos que fueran diez, quince, hacíamos fiesta. Venía gente de Pedriel, de Renault, de Grandes Motores Diesel, de Transax y algunos sueltos que aparecían, siempre buscábamos público”.*

## **CUANDO LA MILITANCIA SE CONVIERTE EN ORGANIZACIÓN**

Hay un momento central en la militancia de Darío, y es cuando el crecimiento de su grupo y el impacto de su trabajo los lleva a plantearse el problema de conformarse como agrupación electoral que dispute el sindicato y la representación de sus compañeros. Para reconstruir ese momento debemos ubicarnos en el año 1972 y en una discusión crucial que surcó el movimiento obrero y la militancia política, me refiero al problema de las formas de lucha y a la importancia que debería asignarse a la disputa electoral y al control de las organizaciones gremiales.

---

conformarse como una hipótesis y no un punto de partida. Creo que se ha conformado un sentido común que relaciona directamente movilizaciones de masas con organizaciones políticas clasistas de masas. Otro tema a destacar es la juventud de esa militancia. Considerarlo como “viejo” a Salamanca habla a las claras del recambio generacional que se está produciendo en la militancia política post-Cordobazo. Por último, en muchas partes del relato Darío (que ya ha sido entrevistado por otros investigadores) se exime de explicar quien es el “pollo Priotto” o “el viejo Campos”. La familiaridad que supone el tono de su relato estaría mostrando ante sus ocasionales entrevistadores que es obvio conocer a los personajes citados si el interés está en las formas de militancia de los 70. Darío pone en juego los conocimientos del entrevistador

Este debate se da en la caracterización de su propia práctica de militancia como revolucionaria, con objetivos de transformación revolucionaria de la sociedad y con, incluso, una práctica de contactos con organizaciones político-militares en Córdoba, además de cuestionar los modelos de dirigencia, de organización y de práctica sindical vigentes. En ese año, por supuesto, para Darío el modelo a tomar es el del SITRAC-SITRAM. Su acción con la patronal, sus métodos de lucha, su conflicto con la burocracia gremial, la radicalización de sus propuestas, el ejercicio de control obrero de la producción, e incluso, la heroicidad de su derrota, se convirtieron en paradigma a tomar por esta camada de militantes y dirigentes nuevos

*Y bueno se empezó a discutir este asunto, y uno ahora se ríe, pero en aquella época... ¿nosotros? ¿Ir a elección? Sí, nosotros ¡somos revolucionarios!, ¿elecciones? ¡¿Qué es eso?! ¡Nosotros tenemos que sacarlos, como hicieron los de SITRAC! Ir y tomar la fábrica, tomar el sindicato, nosotros tenemos que manejarlos con eso, sin elección. Una cosa más rara...*

Nos muestra un modelo caracterizado por la horizontalidad, la constancia del debate interno y la democracia en la toma de decisiones. Otro valor asignado a su agrupación es la “necesidad” de “justificar” sus resoluciones con la apelación al vocabulario político y al debate teórico de la izquierda. Según su testimonio, ellos estaban insertos en una problemática regional y nacional que era la de readaptar las formas y las prácticas de la acción política revolucionaria.<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> En este punto hay que destacar que el contexto de la entrevista “enfrenta” a docentes-investigadores universitarios de distintas edades (en este caso desde 63 a 37) y con antecedentes de vinculación importante con organizaciones de izquierda, con un ex militante político de izquierda transformado hoy en un profesional universitario que asesora a organizaciones gremiales. En las palabras de Darío se nota un interés de rescatar o darle “altura” teórica a determinadas discusiones. Hay un esfuerzo discursivo de

*Bueno discutimos y discutimos hasta que terminó que dominamos la idea y escribíamos..., y era importante para darnos a conocer, me acuerdo las discusiones teóricas, lo que decía Lenin del tema, de participar en la Duma, Nosotros decidimos participar en las elecciones. Que color le ponemos a la lista, rojo, no, sean suavitos, suena a comunista, amarillo, no, bueno salió un color intermedio, marrón.*

Darío intenta destacar que luego de la finalización de la experiencia del SITRAC-SITRAM solo habría una organización que estaba en condiciones de liderar al movimiento obrero desde posiciones clasistas y esa organización es, por supuesto, el SMATA. Considero que hay una clara intención de “revalidar títulos”, de establecer una “genealogía” de su agrupación con las anteriores expresiones clasistas.

*“del conjunto de activistas y delgados que íbamos al Movimiento de Recuperación Sindical, los más combativos eran los que venían de Grandes Motores Diesel, estaban pegados allí a la experiencia de SITRAC Y SITRAM. Es más, en muchas oportunidades habían acompañado al movimiento”.*

Mostrarse como el principal heredero de la experiencia de SITRAC-SITRAM es un esfuerzo de Darío para marcar las continuidades con la más referenciada experiencia de conducción clasista del movimiento obrero. Además estamos,

---

posicionarse al mismo “nivel” que los investigadores. Lo aprecio en las reiteradas citas (aquí hay solo un ejemplo) a los clásicos del marxismo.

precisamente, en la época en que sectores sindicales y juveniles están mudando de una cultura política de resistencia a otra de confrontación.<sup>15</sup>

---

Por ejemplo, queda claro que las fortalezas del SMATA<sup>16</sup> se evidencian en que conforma una estructura sindical única y centralizada para todo el país y que se rescata esa ventaja, aún cuando la estructura de los sindicatos nacionales fue históricamente motivo de crítica por las agrupaciones clasistas y antiburocráticas.

*Lo que Fiat había dividido un gremio para cada fábrica, divide y reinaras, esto a su vez debilitó al dirigente gremial, nosotros no, teníamos un gremio mas fuerte, además era la Delegación Córdoba del SMATA, siempre fuimos delegación del SMATA nacional a tal punto que nosotros terminamos expulsados por el congreso nacional del SMATA, en año 75*

En su relato, el próximo hito es el triunfo de la lista marrón en mayo de 1972.

En la constitución de la lista opositora se remarcan los valores de juventud, casi inexperiencia entre los cuadros que estaban en el momento de lanzamiento. Otro valor que se muestra como constitutivo es el pluralismo y la independencia con respecto a los partidos tradicionales y las organizaciones de izquierda. Aún así se evidencia en la reconstrucción de Darío ya un estado de tensión entre las distintas expresiones de izquierda y los grupos peronistas.

---

<sup>15</sup> Creemos, sin duda, que uno de los principales aportes para el análisis de las experiencias de militancia sindical y política de los 60 y los 70 es la obra de Monica Gordillo ( 2001)

<sup>16</sup> Hay que recordar el peso que tenía en las identidades obreras la pertenencia a un sector que sindical como SMATA. Ser metalúrgico era sinónimo de bienestar económico, fortaleza sindical y militancia peronista Consultar el trabajo de Svampa, M. (2000) y Danilo Martucelli y Maristella Svampa (1997)

---

*Al fin encabezó la lista René Salamanca. Pero era tan discutido quien encabezaba la lista que, me acuerdo, el peronismo de base un día vino y me hizo un planteo. Vino la mona Delgado encabezando los delegados de chapa, galvanoplastía y pintura, que eran fuertes: "(...) Bueno si acá la mona Delgado no es candidato a Secretario General, el Peronismo de Base se va". En realidad el Peronismo de Base acompañó de afuera a la lista marrón en 1972.*

Ese momento "originario" va a preanunciar el quiebre futuro entre las corrientes de la izquierda clasista y el peronismo en 1974. Pero también significa un adelanto de discusiones "clásicas" en las distintas organizaciones de la izquierda. Me refiero al problema de la adopción de un nombre, colores y simbología de la agrupación que evidenciarían su posicionamiento en el amplio espectro de la izquierda revolucionaria y que manifestarían su estrategia con respecto a la acción sindical, sus alianzas de clase, su relación con el resto del movimiento obrero, con el peronismo, con los partidos de izquierda, etc.

*" Mucha gente se arrimó. Se estaba discutiendo cual iban a ser las banderas de la lista marrón, si se iba a presentar como movimiento lista clasista y revolucionario como queríamos mucho, se dijo que no, nosotros somos un conjunto de dirigentes honestos y combativos, eso fue lo que predominó, tomó la palabra, Mario Vega, por supuesto yo con algo así estoy de acuerdo, honesto,*

*combativa, sino escúcheme van a pensar que somos comunistas, y creo ninguno acá sea comunista, había varios que se miraban*".<sup>17</sup>

Es la época cuando el discurso peronista se expande por sobre los discursos de la izquierda y, al mismo tiempo, tematizaciones, prácticas y símbolos de la izquierda "tradicional" penetran el peronismo y son resignificados por la generación de Darío. De este modo se conforma un sentido común, la izquierda clasista y el peronismo de izquierda, que vertebra las discusiones, debates y argumentos de Darío.

---

Él se detiene en aclarar las características pluralistas de la Lista Marrón. Lo preciso de la explicación sobre la decisión de nombrarse a sí mismo como lista pluralista y evitar presentar una imagen que significara una clara identificación con el peronismo o la izquierda demuestra un interés de distanciamiento personal con la "izquierda tradicional"<sup>18</sup>. Si bien es cierto que en una parte de los trabajadores podía existir un cierto prejuicio hacia la identificación con opciones políticas de izquierda, me parecen que los resguardos que muestra Darío con respecto a las definiciones políticas tomadas en 1972 al conformarse la lista chocan con el relato posterior (con respecto al mismo año y a 1973) que nos habla de una radicalización generalizada de los trabajadores de Renault y Transax.

---

<sup>17</sup> Una nota que quiero remarcar es que Darío relaciona la fortaleza de determinadas posiciones defendidas en un debate por algún militante con fortalezas físicas o rasgos de dureza marcados en el rostro. Por eso no puede dejar de mencionar que el "tal Vega" le decían cara cortada porque tenía una cicatriz grande marcada en la cara. En el relato, la discusión se cierra cuando Vega "se para" y sentencia la necesidad de que no deberían confundirse con comunistas. El silencio de los demás no solo representaría complicidad a la hora de ocultar su identidad sino también respeto ante el "tal Vega".

<sup>18</sup> Me parece que Darío está haciendo también una defensa de las experiencias pluralistas en las que le toca actuar en el presente. Recordemos que él está trabajando como asesor en un gremio que hace varios años y más allá de la conducción peronista se presenta como una experiencia pluripartidaria e independiente

*Existían todos esos prejuicios, era muy difícil penetrar diciendo que uno era comunista, adherir a la idea del comunismo. Entonces, además que no era real tampoco porque la lista era pluralista, había muchos que eran radicales, les vuelvo a repetir que simplemente eran opositores, otros que tenían la militancia del comunismo, del socialismo, había de todo. Y se armó la lista y para sorpresa de todos ganamos las elecciones; ni nosotros lo podíamos creer.*

*Por mayoría, ahí predominaba mucho la gente del área social los que querían que la lista se llamara clasista, que se llame más que combativa,... primero que fogoneaban..., los que impusieron el criterio de que no se abriera o no...primero que se fue el Peronismo de Base, en realidad el Peronismo de Base acompañó de afuera a la lista marrón en 1972.*

La diferencia que nos presenta en ese momento de discusión entre llamarse a sí mismo como militantes “honestos y combativos” o “clasistas y revolucionarios” nos hablaría de la heterogeneidad en la conformación de la agrupación en la que solo una minoría (y que por lo tanto en 1972 no podía imponerse) tenía una clara definición política de izquierda. Pero esa diferencia de nominación no es un hecho menor. Se entrelaza con importantes discusiones en el seno de la izquierda de fines de la década del 60 y con las relaciones entre militantes identificados con el peronismo y de las nuevas agrupaciones de izquierda. Por otro lado, no hay que olvidar que en la conducción del movimiento obrero cordobés se está imponiendo un discurso y un estilo de conducción que acerca las distintas tradiciones políticas: las de la

“nueva izquierda” identificados con una opción “clasista y combativa” y la peronista vinculada a una corriente antiburocrática<sup>19</sup>

## **EL LABERINTO DE LA IZQUIERDA**

En el relato de Darío es un momento clave explicar la conformación política e ideológica de la lista marrón, sus divisiones internas, fracturas que sufrió y el impacto de la interna peronista y de las estrategias revolucionarias de la izquierda en el sindicalismo clasista. Su testimonio se vuelve “enredado” porque intenta esclarecer una realidad de la que se presenta, curiosamente, como alejado. Darío vivió la coyuntura de 1973-74 como un momento muy complejo. En general, las listas pluralistas que se fueron conformando sufren la tensión de tres fuerzas contradictorias: En primer lugar, la decisión de una parte de la izquierda revolucionaria de continuar con su estrategia de lucha concentrada en la guerra de guerrillas y en la consolidación de un partido revolucionario, como es el caso del PRT-ERP. Esto significó que se modificaran las alianzas políticas y que incluso el PRT prioriza en algunos sectores su propio desarrollo como organización. La otra fuente de tensión tiene que ver con la trayectoria de los sectores de izquierda en el peronismo. Las distintas tácticas del Peronismo de Base, sus relaciones con Montoneros significaron factores de crisis sobre todo luego de 1974. Finalmente, hay que considerar el importante esfuerzo que se realiza desde las centrales sindicales, las conducciones nacionales de los gremios (en este caso SMATA) y en

---

<sup>19</sup> Obviamente Darío nos presenta la experiencia de la Lista marrón del SMATA como la que logró esa síntesis histórica y política. Por lo menos en su momento originario. Esta explicación entra en crisis cuando deba dar cuenta de los enfrentamientos y fraccionamientos de 1973 y 74.

general del peronismo ortodoxo para poner freno a las listas pluralistas y a sus experiencias de democracia de base<sup>20</sup>.

Entre estas tensiones se mueve Darío. La descripción que hace de las organizaciones de izquierda está cargada de un intento de comprenderlas pero, al mismo tiempo, nos muestra una dificultad de “descifrar” sus diferencias y divisiones. Siendo un militante de izquierda es difícil creer que no puede comprender las fracturas que sufrieron sus partidos. Darío se posiciona en la actualidad como habiendo “superado” su “lugar” ideológico de los 70, él se ubica ahora en una exterioridad con respecto al debate de la izquierda. De todos modos, ésta es una “ubicación” que se entiende, sobre todo, por su alineamiento presente como parte de la práctica sindical del peronismo.

*la lista marrón estaba hegemonizada por Salamanca, que era del Partido Comunista Revolucionario, PCR. Y había hasta cierta alianza con Vanguardia Comunista, que eran dos partidos pro-chino, pero que a su vez tenían origen distinto, Vanguardia Comunista venía del viejo Partido Socialista, de la Juventud del Partido Socialista Argentino y el PCR venía de la juventud del PC. Esas diferencias que a veces uno no entiende, pero se notaba mucho en la conducta, en la forma de ser de uno y de otro.*

---

<sup>20</sup> Uno de los objetivos centrales de la acción política de la dirigencia peronista del Smata era la de fortalecer la identidad peronista y el alineamiento con el líder, frente a los cuestionamientos de una camada de militantes nuevos que cuestionan el verticalismo y sus tendencias burocratizantes. Esto tiene una necesaria correspondencia: el movimiento obrero es la expresión gremial del peronismo y el sindicato lo es en el ámbito de la fábrica. En estos momentos, en el que está surgiendo un cuestionamiento (por lo menos) a la correspondencia marcada como necesaria entre Peronismo-CGT-Sindicato, las nuevas agrupaciones gremiales tienen el “peligro” de constituirse en identidades obreras alternativas (hasta no necesariamente peronistas)

Aquí también se busca diferenciar claramente entre una izquierda del “discurso” y otra de la “acción”. En sus palabras se nota la voluntad de incluirse entre una camada de militantes que distinguieron la necesidad de “actuar” con criterios clasistas antes que diferenciarse por posiciones “teóricas”.

Uno de las aclaraciones fundamentales que aparece reiteradamente en su entrevista es la explicación que él construye sobre la acción de PRT. Es notorio el tiempo de relato que le dedica a esa organización por sobre otras. Aparece como “necesidad” una síntesis histórica de su vinculación o alejamiento con esa fracción de la izquierda, como una aclaración pertinente y oportuna ante los investigadores. En su análisis, que confunde el accionar del PRT como organización política con el ERP, la lista marrón debe una parte de su crecimiento entre 1972 y 1974 a la influencia que obtuvo la agrupación trotkista en Renault. Ese desarrollo de la izquierda revolucionaria parecería que generó en el seno de la lista en la que participaba Darío uno de los factores de su posterior fractura y eclipse.

*El ERP ganó muchísima gente en la fábrica y tenía muchos representantes que yo después me enteré, “che mataron a fulano, jeh! si estaba con nosotros pero no se metía”, no; estaba con el ERP, porque tenía mucha gente pero la mantenía clandestina en la fábrica o apenas asomaban, no los exponían porque ellos la reservaban para los operativos, no se bien como funcionaban ellos*

Darío claramente diferencia aquí un “nosotros” conformado por los militantes sindicales concentrados en la práctica gremial (que de todos modos no está claramente definido) que incluye tanto a los militantes independientes de izquierda como a las vinculadas con el peronismo de izquierda y un “otro”

que tienen un accionar no solo clandestino sino oscuro, subterráneo, que no juega en la lógica del campo gremial.<sup>21</sup> Darío, que tenía o que demostraba tener un conocimiento casi personal de los militantes de su planta, ahora nos dice que se sorprendió por el nivel de penetración del ERP o el PRT<sup>22</sup> en la fábrica, así como establecer claramente diferencias con su forma de accionar: El PRT esconde sus militantes porque su prioridad son las acciones armadas. Por supuesto que el contramodelo son ellos, los militantes que legalmente actúan como parte de un proyecto también revolucionario. Párrafo aparte merece la consideración, que él traslada como parte de una cita anónima, de que él diferencia los militantes por el hecho de “que se metían” o no. En la entrevista hay varias menciones de éste tipo que implican otro corte entre el “nosotros” y el “otro”, los que “se metían” serían los implicados en algún tipo de experiencia político-militar y los que “no se metían” se referiría a los militantes específicamente gremiales.

Intentamos así haber contribuido a delinear los componentes de la identidad política de una camada de militantes sindicales<sup>23</sup>. Considero que debemos evitar dos peligros que las reconstrucciones históricas comenten reiteradamente: una es la de “caer” acríticamente en reivindicaciones de época,

---

<sup>21</sup> Recordemos que para Darío y sus compañeros de militancia la acción clandestina no les es extraña. Al contrario hay una reivindicación en general de la práctica de clandestinidad de la denominada Resistencia peronista y de la lucha contra la dictadura. Pero a partir de 1973, con el gobierno constitucional justicialista y aún con presencia de represión a las agrupaciones independientes y clasistas, la visión de la clandestinidad se ha transformado totalmente. Pasa a ser ahora una práctica que no se entiende, casi ajena a lo gremial

<sup>22</sup> Darío en su relato confunde sistemáticamente a las dos organizaciones. Esta confusa situación debería considerarse como característico de una parte de la militancia peronista que, o considera la diversidad de relaciones entre las organizaciones de izquierda como diferencias secundarias o como estrategias de confusión que intenta la izquierda para insertarse en el movimiento obrero. En el caso de Darío parece ser una interpretación, que desde el presente, asume un “sentido común peronista”

<sup>23</sup> Por exclusivas cuestiones de espacio queda afuera de este escrito la reflexión, ya realizada, de la experiencia en Renault de 1974 de control obrero de la producción

y la otra, ser prisioneros de los sentidos comunes políticos que nos transmiten nuestros entrevistados. Entre esas dos tensiones nos hemos movido.

## **BIBLIOGRAFIA**

- Leonor Arfuch: El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea. FCE, Buenos Aires, 2002
- Sautu, R. (1999): Estilos y practicas de la investigación biográfica, en Ruth Sautu: El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores. Editorial de Belgrano, Universidad de Belgrano, Buenos Aires
- Guber, R. (2001) en: La etnografía. Método, campo y reflexividad. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Grupo Editorial Norma, Buenos Aires
- Geertz, C. (1994): Conocimiento local. Paidós, Barcelona
- Bourdieu, P. (1997): Razones Practicas. Sobre la teoría de la acción, Anagrama, Barcelona
- Bourdieu, P (1986): "La ilusión biográfica", en Historia y fuente oral, N 2, Publicaciones Universidad de Barcelona
- Bourdieu, P (1988): *Cosas Dichas*, Gedisa, Argentina
- García Salord, S. (2000): ¿Cómo llegué a ser quien soy?. Una exploración sobre historias de vida. Ediciones del Centro de Estudios Avanzados, UNC, Córdoba
- Gordillo, M. (2001): Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa. Una aproximación a la cultura política de los 70.Córdoba, Ferreyra Editor.

- Svampa, M. (2000): Identidades estalladas. De la patria metalúrgica al heavy metal, en Maristella Svampa (editora): Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Martucelli, D. y Svampa, M (1997): La Plaza vacía. Las transformaciones del peronismo. Buenos Aires, 1997